



## PERIODICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

AÑO XLI.

MADRID, 22 DE FEBRERO DE 1882.

NÚM. 7.

### SUMARIO.

1 y 21. Traje de raso para *soirée*.—2. Traje de raso duquesa para desposada.—3. Vestido para niñas de 5 á 7 años.—4. Vestido para señoritas.—5 á 7. Mesita bordada.—8 y 9. Canastilla de labor.—10 y 11. Cuello y puño de batista y guipur.—12. Franja para cortinas.—13. Traje negro para recibir.—14. Traje negro de raso y encaje.—15 y 16. Vestido para niñas de 6 á 8 años.—17.

y 18. Vestido para niñas de 5 á 7 años.—19. Delantal para niñas de 4 á 6 años.—20. Delantal para niñas de 4 á 7 años.—22. Vestido de velo y raso maravilloso.—23. Vestido de lana lisa y lana de cuadros.—24 y 25. Vestido de cachemir y tiras bordadas.—26 y 27. Vestido de cachemir.—28 y 29. Vestido de cachemir y moaré.—30. Corpiño de paño.—31 y 32. Cuello de encaje y felpa.—33 y 34. Manteleta de vigona.—35. Pelliza de damasco.—36. Pelliza de damasco y encaje.—37. Traje para visitas.—38. Traje de raso negro.—

39. Traje de desposada.—40. Traje de *soirée*.—41. Vestido de cheviot.—42. Vestido de lana y raso maravilloso.  
Explicacion de los grabados.—Crónica de Madrid, por el Marqués de Valle-Alegre.—Costumbres: Aventuras de Carnaval (conclusion), por D. Luciano García del Real.—Correspondencia parisiense, por X. X.—La Esperanza, soneto, por D.<sup>a</sup> Amalia Campana y Campos.—Explicacion del figurin iluminado.—Artículos de París recomendados.—Suelos.—Soluciones.—Geroglífico.



1.—Traje de raso para *soirée*. Espalda.  
(Véase el dibujo 21.)  
(Explicacion en el recto de la Hoja-Suplemento.)

2.—Traje de raso duquesa para desposada.  
(Explic. y pat., núm. VII, figs. 32 á 40 de la Hoja-Suplemento.)

3.—Vestido para niñas de 5 á 7 años.  
(Explic. en el recto de la Hoja-Suplemento.)

4.—Vestido para señoritas.  
(Explicacion en el recto de la Hoja-Suplemento.)



## PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR  
DE LA HABANA

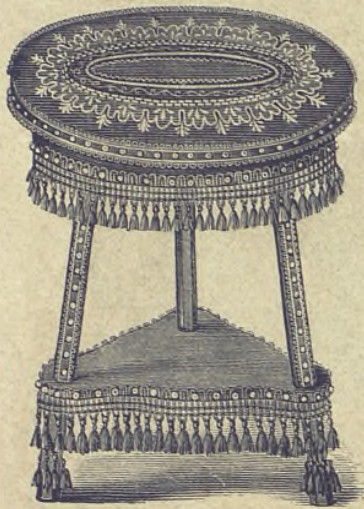
Esta versión digital ha sido realizada por la **Dirección de Patrimonio Documental** de la **Oficina del Historiador de La Habana** con fines de investigación no comerciales. Cualquier reproducción no autorizada por esta institución, está sujeto a una reclamación legal.

nota legal



Perfil institucional en Facebook

Patrimonio Documental  
Oficina del Historiador



5.—Mesita bordada. (Véanse los dibujos 6 y 7.)

Traje de raso para soirée.  
Núms. 1 y 21.

Véase la explicación en el recto de la Hoja-Suplemento al presente número.

Traje de raso duquesa para desposada.— Núm. 2.

Para la explicación y patrones, véase el número VII, figuras 32 á 40 de la Hoja-Suplemento.

Vestido para niñas de 5 á 7 años.— Núm. 3.

Véase la explicación en el recto de la Hoja-Suplemento.

Vestido para señoritas. Núm. 4.

Véase la explicación en el recto de la Hoja-Suplemento.



6.—Bordado de la mesita. (Véase el dibujo 5.)

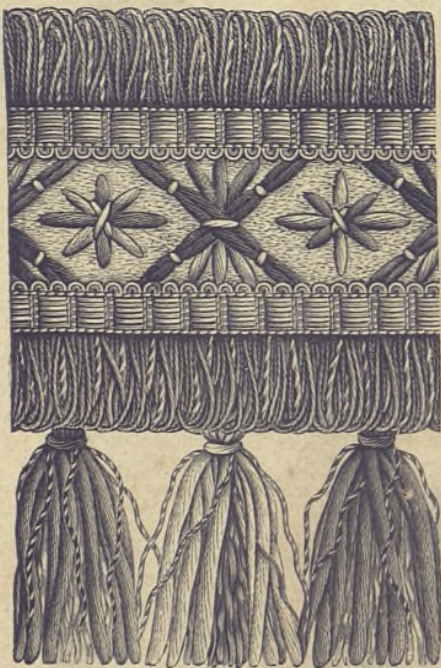


8.—Canastilla de labor. (Véase el dibujo 9.)

dos hebras de seda, una de color de oro antiguo y la otra color heliotropo; se las fija con puntos transversales, hechos con seda fina. Para hacer los puntos anudados que están entre las líneas, se toma seda encarnada. La cenefa, que forma arabescos, va ejecutada al punto de cadeneta con seda azul sombreada. Para las hileras de puntos de cadeneta del interior de la cenefa se emplea seda color aceituna oscuro y aceituna claro. En el borde del tablero se fija, con clavos de acero, un galon de los mismos colores del bordado. El fleco se ejecuta al crochet, con lana color aceituna oscuro, siguiendo las indicaciones del dibujo.

Canastilla de labor.  
Núms. 8 y 9.

Esta canastilla, redonda, es de paja trenzada.



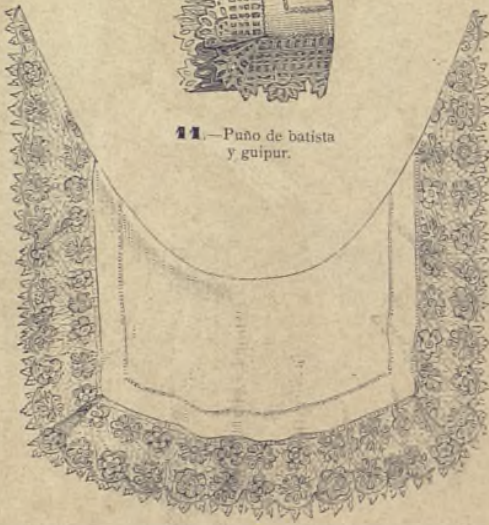
9.—Tira con fleco de la canastilla de labor. (Véase el dibujo 8.)

Mesita bordada.  
Núms. 5 á 7.

Es de madera blanca y va cubierta de felpa color de aceituna. La parte de encima de la mesita va bordada, y luego adornada de un fleco hecho al crochet. Para hacer el bordado, se pasan sobre felpa color de aceituna oscura los contornos del dibujo 6. La parte que forma la corona va cortada de felpa igual, pero de matiz más claro, y va aplicada sobre el fondo, como indica el dibujo. El contorno dentado de esta corona va ribeteado de seda color de oro antiguo, fijada con puntos transversales hechos con se-

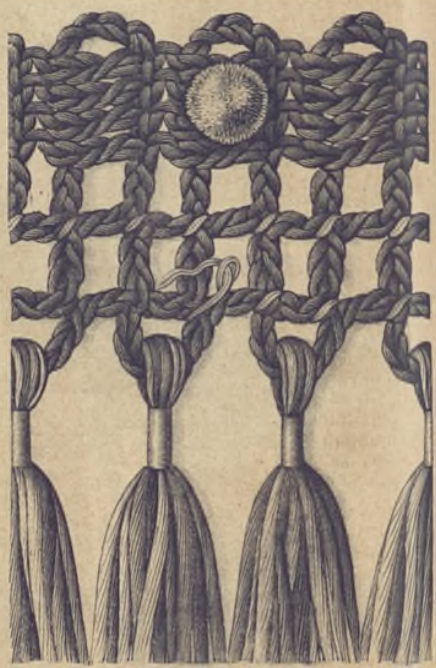


11.—Puño de batista y guipur.

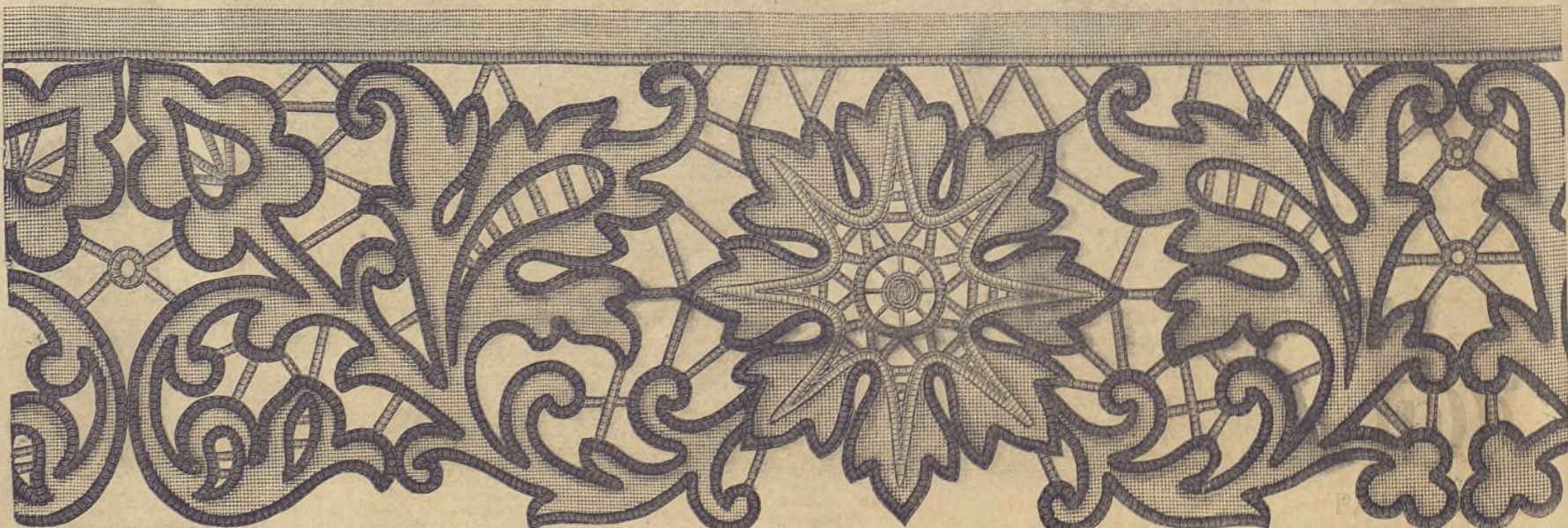


10.—Cuello de batista y guipur. (Véase el dibujo 11.)

da marron. Las flores que van entre cada tres ondas van bordadas al feston, al sesgo, con seda color heliotropo de tres matices. Para los cálices se toma seda color de aceituna, y se rodea la flor con puntos de cadeneta hechos con seda heliotropo. Las flores de tres hojas de la explicación van bordadas al feston, al sesgo, con seda color de rosa, y rodeadas despues de puntos de cadeneta hechos con seda aceituna. Para el resto del bordado, que se ejecuta al punto de cadeneta, se toma seda color de bronce. Cada línea doble va formada por



7.—Fleco de la mesita.



12.—Franja para cortinas.



13.—Traje negro para recibir.



15 y 16.—Vestido para niñas de 6 á 8 años.  
Delantero y espalda.  
(Explic. y pat., núm. III, figs. 16 á 25 de la Hoja-Suplemento.)



17 y 18.—Vestido para niñas de 5 á 7 años.  
Espalda y delantero.  
(Explicacion en el recto de la Hoja-Suplemento.)



14.—Traje negro de raso y encaje.

lana azul y torzal de oro, de modo que no se vea el junco. El borde exterior de la canastilla va guarnecido de una tira de paño blanco, que se borda de antemano, siguiendo las indicaciones del dibujo 9, al punto de Esmirna, con lana encarnada, azul y granate. Los lados largos de esta tira van adornados con un galon de presillas, cuyo borde inferior termina en un fleco hecho con lana torcida. (Véase el dibujo 9.)

Cuello y puño de batista y guipur.  
Núms. 10 y 11.

Este cuello es de batista fina y va guarnecido de guipur de Irlanda. El puño va guarnecido del mismo modo.

Franja para cortinas. — Núm. 12.

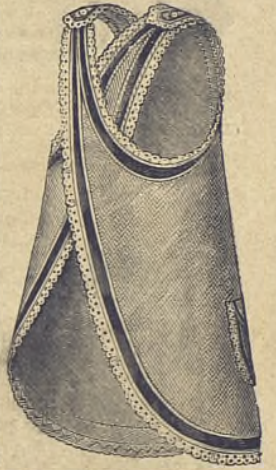
Se ejecuta esta franja sobre cañamazo fino ó sobre lienzo Colbert. Se pasan á la tela los contornos del dibujo y se les festonea con lana de color. Para las barretas se tiende lana color de aceituna, y se las festonea con la misma lana. Se ejecuta la rueda de la rosácea y se festonea el círculo. La rosácea va bordada con lana color de coral claro y oscuro. Las puntas que la terminan van ejecutadas con lana azul ó lana aceituna. Cuando el bordado está concluido, se recorta la tela por fuera de los contornos y bajo las barretas.

Traje negro para recibir. — Núm. 13.  
Vestido de velo de religiosa. En el borde



19.—Delantal para niñas de 4 á 6 años.  
(Explic. y pat., núm. IX, figs. 52 y 53 de la Hoja-Suplemento.)

La parte interior, forrada de raso azul pavo real, fruncido, va dividida en dos compartimientos. El fondo de la canastilla va guarnecido de un pedazo de carton cubierto de raso azul puesto á plano. La costura del raso va cubierta con un cordón hecho de lana musgo de varios colores. El asa va rodeada de



20.—Delantal para niñas de 4 á 7 años.  
(Explic. y pat., núm. X, figs. 54 á 56 de la Hoja-Suplemento.)

inferior van dos tableados de la misma tela. Sobrefalda de tela igual, con pliegues hacia arriba. Corpiño con aldetas, formando tres cocas por detras, forradas de seda y dobladas en medio de la aldetas.

Traje negro de raso y encaje.  
Núm. 14.

Falda rasante, guarnecida en el bajo con un rizado grueso. Bandas de raso ribeteadas de encaje, cruzadas sobre la falda. Corpiño princesa por de-



24.—Vestido de cachemir y tiras bordadas. Espalda.  
(Explic. en el verso de la Hoja-Suplemento.)

21.—Traje de raso para soirée.  
Delantero. (Véase el dibujo 1.)  
(Explic. en el recto de la Hoja-Suplemento.)

22.—Vestido de velo y raso maravilloso.  
(Explicacion en el verso de la Hoja-Suplemento.)

23.—Vestido de lana lisa y lana de cuadros.  
(Explicacion en el verso de la Hoja-Suplemento.)



26.—Vestido de cachemir. Espalda.  
(Explic. y pat., núm. I, figs. 1 á 8 de la Hoja-Suplemento.)



25.—Vestido de cachemir y tiras bordadas. Delantero. (Explicacion en el verso de la Hoja-Suplemento.)

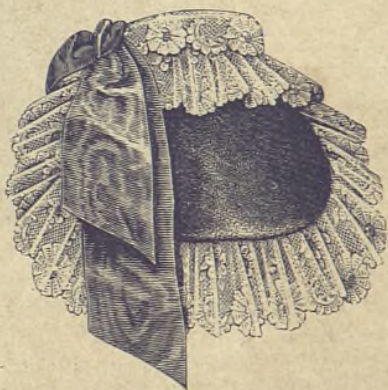
27.—Vestido de cachemir. Delantero. (Explic. y pat., núm. I, figs. 1 á 8 de la Hoja-Suplemento.)



30.—Corpiño de paño. (Explic. y pat., núm. II, figs. 9 á 15 de la Hoja-Suplemento.)



28 y 29.—Vestido de cachemir y moaré. Delantero y espalda. (Explicacion en el verso de la Hoja-Suplemento.)



31.—Cuello de encaje y felpa. Espalda. (Explicacion en el recto de la Hoja-Suplemento.)



32.—Cuello de encaje y felpa. Delantero. (Explicacion en el recto de la Hoja-Suplemento.)



33.—Manteleta de vigoña. Espalda. (Explic. y pat., núm. VI, figs. 28 á 31 de la Hoja-Suplemento.)



34.—Manteleta de vigoña. Delantero. (Explic. pat., y núm. VI, figs. 28 á 31 de la Hoja-Suplemento.)

35.—Pelliza de damasco. (Explicacion en el verso de la Hoja-Suplemento.)



36.—Pelliza de damasco y encaje. (Explicacion en el verso de la Hoja-Suplemento.)



37.—Traje para visitas.

38.—Traje de raso negro.

39.—Traje de desposada.

40.—Traje de soirée.

tras, formando pliegues sobre la falda. Mangas semi-largas y cuello guarnecido de encaje.

Vestido para niñas de 6 á 8 años.—Núms. 15 y 16.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. III, figs. 16 á 25 de la *Hoja-Suplemento*.

Vestido para niñas de 5 á 7 años.—Núms. 17 y 18.

Véase la explicacion en el recto de la *Hoja-Suplemento*.

Delantal para niñas de 4 á 6 años.—Núm. 19.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. IX, figs. 52 y 53 de la *Hoja-Suplemento*.

Delantal para niñas de 4 á 7 años.—Núm. 20.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. X, figs. 54 á 56 de la *Hoja-Suplemento*.

Vestido de velo y raso maravilloso.—Núm. 22.

Véase la explicacion en el verso de la *Hoja-Suplemento*.

Vestido de lana lisa y lana de cuadros.—Núm. 23.

Véase la explicacion en el verso de la *Hoja-Suplemento*.

Vestido de cachemir y tiras bordadas.—Núms. 24 y 25.

Véase la explicacion en el verso de la *Hoja-Suplemento*.

Vestido de cachemir.—Núms. 26 y 27.

Para la explicacion y patrones, véase el número I, figs. 1 á 8 de la *Hoja-Suplemento*.

Vestido de cachemir y moaré.—Núms. 28 y 29.

Véase la explicacion en el verso de la *Hoja-Suplemento*.

Corpiño de paño.—Núm. 30.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. II, figs. 9 á 15 de la *Hoja-Suplemento*.

Cuello de encaje y felpa.—Núms. 31 y 32.

Véase la explicacion en el recto de la *Hoja-Suplemento*.

Manteleta de vigoña.—Núms. 33 y 34.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. VI, figs. 28 á 31 de la *Hoja-Suplemento*.

Pelliza de damasco.—Núm. 35.

Véase la explicacion en el verso de la *Hoja-Suplemento*.

Pelliza de damasco y encaje.—Núm. 36.

Véase la explicacion en el verso de la *Hoja-Suplemento*.

Traje para visitas.—Núm. 37.

Vestido de raso y cachemir. Falda de raso un poco larga, formada de pliegues triples, que forman una especie de dientes, bajo los cuales van unos tableaditos. Sobrefalda de cachemir, guarnecida de un bordado ancho sobre el mismo cachemir. Corpiño con aldetas guarnecidas de bordado. Una especie de cinturón de raso forma punta por detras é iguala con el fichú, también en punta.

Traje de raso negro.—Núm. 38.

La falda se compone de fruncidos y bullones alternando. En el borde inferior un bordado ancho, con cuentas y ribeteado de un fleco de felpilla, cae sobre un tableado de felpilla. Los *paniers* van plegados á lo largo y ribeteados de un bordado y de flecos. El corpiño, en punta, se abre con dos solapas bordadas sobre un camisolín fruncido. Ramo de flores en el pecho. Mangas semi-largas, con carteras bordadas.

Traje de desposada.—Núm. 39.

Este traje es de moaré y raso blanco. Se necesitan para hacer este vestido 10 metros de moaré y 9 metros de raso. La falda es de raso plegado. La sobrefalda, también de raso, va prendida con ramos de flores de azahar. Los *paniers* y la cola son de moaré. La cola, cuadrada, descansa sobre tres guarniciones plegadas y rizadas. Un ramo de flores de azahar va puesto en medio. El corpiño, en punta, es de moaré, y va adornado con una triple chorrera de flores y un ramo.

Traje de soireé.—Núm. 40.

Vestido de moaré y raso maravilloso gris claro. La falda es de moaré y forma cola, compuesta de tablas anchas, que descansan sobre una guarnicion de tres tableaditos de raso. Por delante, dos tableaditos y un tableado ancho á pliegues huecos. Una banda de raso atraviesa la falda, sujeta por un lado con una hebilla grande. El corpiño-frac es de moaré y forma por delante dos puntas largas. Cuello grande, adornado con una chorrera de encaje blanco.

Vestido de cheviot.—Núm. 41.

Véase la explicacion en el verso de la *Hoja-Suplemento*.

Vestido de lana y raso maravilloso.—Núm. 42.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. VIII, figs. 41 á 51 de la *Hoja-Suplemento*.

## CRÓNICA DE MADRID.

### SUMARIO.

El acontecimiento del Carnaval.—Los tres bailes del Real palacio.—Antaño y hoguño.—S. M. la Reina.—En casa de los Condes de Superunda.—Sus alanzas las Infantas.—Por excepcion.—Otro sarao en la misma noche.—Cuentas atrasadas.—Enile del Marqués de Vinent.—Un tresillo *dançant*.—Los bailes futuros.—Uno de niños.—La *mi-carème*.—TEATRO REAL, la Galli-Marié y Mignon.—COMEDIA, La Posada de Lúcas.—ESPAÑOL, *Mourir dandant*.

**L** acontecimiento de la presente temporada de Carnaval han sido los tres preciosos bailes dados por S. M. la Reina en el regio alcazar.

Porque la augusta señora era quien convidaba, y en su nombre, el mayordomo mayor, Marqués de Santa Cruz de Mudela.

Desde Enero de 1877—esto es, desde principios del reinado de D. Alfonso XII—no se había celebrado fiesta alguna de semejante género en palacio.

Pero entonces hubo uno—uno solo—de aquellos grandes saraos, llamados *monstruos*, á los cuales eran invitadas cinco ó seis mil personas pertenecientes á distintas clases de la sociedad.

El Senado, el Congreso, los tribunales, las corporaciones, el Ejército, la Marina y la *high-life* asistian, *pêle mêle*, á tales reuniones.

El salon de Columnas se transformaba en salon de baile; las galerías contiguas servian de inmenso é inabordable *buffet*; en fin, el uniforme era de rigor, y SS. MM. y Altezas tenian un estrado especial, desde donde presidian solemnemente la funcion, sin mezclarse con sus convidados sino cuando se dignaban bailar.

Ahora todo ha cambiado de aspecto: la vieja etiqueta ha desaparecido.

La Real familia circula por entre la concurrencia, saludando á éste, conversando con aquél, dirigiendo á todos y á cada uno palabras y sonrisas.

El traje de ceremonia ha sido proscrito: las papeletas ordenaban asistir de frac, y S. M. el Rey, siguiendo la regla, lo llevaba con su elegancia y su soltura naturales.

También la Reina y sus hermanas han dado ejemplo de oportuna sencillez: no lucian soberbios encajes ni magníficos aderezos: S. M. vestia de seda, sin joyas apénas; las Infantas, de tul, sustituyendo las flores á los diamantes ó á las perlas.

Por último, ha habido tres turnos entre las individualidades llamadas á asistir á las régias fiestas, que han alternado en las tres noches por partes iguales, formando en cada una próximamente el número de mil personas.

Las estancias de la plaza de Oriente, donde se efectuaron los bailes, han perdido asimismo su antiguo carácter. Conservando sus riquezas artísticas, sus tapices magníficos, sus muebles suntuosos, se han puesto al nivel de la época: se han modernizado.

Antes, el bailarín rendido, el curioso fatigado, apénas encontraban un escabel ó una banquetta donde sentarse.

Ahora, por do quiera se ven blandos y cómodos sillones, elegantes *pouffs*—bordados por régias manos—*vis á vis* y *pasteles* en que poder reposar.

Bajo el aspecto del *comfort*, el Real palacio no se diferencia nada de otra cualquiera morada, aunque se diferencia tanto en magnificencia, grandeza y esplendidez.

Si las lectoras me preguntáran cuál de los tres saraos ha sido el mejor, les contestaría.... que los tres; porque han ofrecido los propios atractivos, los propios encantos.

Su Majestad la Reina era el alma, el espíritu de ellos: parecia tener en sus manos una varita mágica, merced á la cual todo lo dirigia, todo lo ordenaba.

Una mirada suya era suficiente para que al punto estuviesen cumplidos sus deseos: desde que salió de las Reales habitaciones, á las nueve y media de la noche, hasta que regresaba á ellas, á las dos y media de la madrugada, ni un solo momento decaía su atencion; ni un instante siquiera perdía de vista á sus convidados y á sus servidores.

Su Majestad tenia tiempo para todo: para tomar parte en el baile con su ligereza y su elegancia innatas; para dirigir frases lisonjeras á las damas hermosas y á los hombres eminentes; para cuidar, como entendida ama de casa, de los detalles más pequeños de la recepcion.

La Reina ha debido quedar satisfecha del éxito: sus saraos han merecido unánimes elogios y calurosas felicitaciones.

Habiase dicho que SS. MM. y AA. asistirian á los dos bailes que dará la Duquesa de la Torre hoy y el sábado próximo; pero la noticia se ha desmentido luégo, pues parece haberse resuelto, como regla general, que las Reales personas sólo tomen parte en los que se celebren en su palacio.

Puramente por deferencia á la Camarera mayor de la infanta D.<sup>a</sup> Isabel, honraron, ella y sus hermanas, con su presencia, el juéves, el sarao de la Condesa de Superunda, uno de los más animados y espléndidos entre tantos como ha habido recientemente.

La *high-life* entera, eminencias políticas y literarias, el cuerpo diplomático extranjero, prestaban mayor brillo á la reunion, prolongada hasta cerca de amanecer.

Al mismo tiempo se celebraba otra no ménos elegante en casa de los señores de Santos Suarez.

Siendo, *mutatis mutandis*, la concurrencia igual en ambas partes, la gente se trasladaba de la una á la otra sucesivamente, viéndose muchos dos veces en sitio distinto en la misma noche.

La señora de Santos Suarez, aunque enferma, hizo los honores con su amabilidad habitual, y sólo la palidez de su simpático rostro pudo revelar el tormento que padecia—como los mártires de la cristiandad—con la sonrisa en los labios.

El tiempo y el espacio me faltan para enumerar las otras fiestas de la quincena; aunque no mereceria perdon si omitiese decir algo de las del Marqués de Vinent, que, cual siempre, ha dejado indelebles recuerdos.

Las dos hijas del anfitrión, las Marquesas de Hoyos y de Villalobar, ayudaban á aquél en la penosa tarea de recibir y obsequiar á crecido número de personas, que llegaron á las diez y media, con rigorosa exactitud, y no se retiraron hasta las seis de la mañana.

Todo fué notable en la espléndida morada de la calle del Barquillo; mereciendo, sin embargo, mencion especial el cotillon, encargado expresamente á Alemania por Scropp, y cuyos objetos figurarán, sin duda, en lo sucesivo en los *étagères* y armarios de los aficionados á las artes.

La Marquesa de la Romana agasajó á sus íntimos con un tresillo.... *dançant*.

Hasta ahora se conocian los tés de este género; pero convertir en bailarines á los pacíficos sectarios de nuestro

juego nacional, sólo era dado á la dama cuya fecunda inventiva es notoria, y que sabe hallar recursos desconocidos para amenizar sus *soirées*.

El Carnaval muere dentro de tres dias, y el programa de sus regocijos y placeres es todavía extenso y variado ademas de los dos bailes de la Duquesa de la Torre, dan otros las Condesas de Berlanga de Duero y del Asalto, Marquesa de Molins, y quizás la de la Romana.

Para acabar con el porvenir, añadiré que la Marquesa de Perijá prepara para el Domingo 12 de Marzo, dia en que se parte la vieja, como deciamos ántes, ó de la *mi-carème*, segun se dice ahora, un precioso baile de niños, con traje para el cual hace preparativos como si se tratara de grandes.

La bella Marquesa ha hecho derribar tabiques para ensanchar los salones; ha pedido á Paris los muebles y adornos de ellos; y, en fin, de Alemania y de Francia proceden las figurillas de Sajonia, las cajas de dulces, los infinitos y variados objetos que se disputará en el cotillon la generacion futura.

La fiesta de la calle de Lista dejará memoria entre la infancia, la adolescencia.... y la juventud, que también será invitada á presenciarla.

Brevísimo trecho me resta para tratar de otras cosas, para referir lo que durante estos quince dias ha ocurrido en los coliseos.

Y en el Real ha habido algo importante:—una artista francesa de gran talento y reputacion, Mme. Galli-Marié, que durante veinte años ha sido la estrella del teatro de l'Opera Comique de Paris; para quien han escrito multitud de obras los más ilustres músicos franceses; á la que dedicó monsieur Ambrosio Thomas la bellísima *partitura* de *Mignon*, ha venido á hacerse oír de los madrileños en ella.

Madame Galli-Marié no está ya en la juventud; su voz no fué nunca extensa ni poderosa; entre nosotros ha cantado por primera vez en italiano.... y sin embargo, su éxito ha sido completo.

El público ha hecho justicia á su excelente método, á su expresion, á su inteligencia dramática.

La cantante ha podido dejar algo que desear; la actriz no dejó absolutamente nada.

Hasta en los menores detalles se veia el acierto con que interpretaba el poético personaje creado por Goethe y que es popular en todas las literaturas.

Al principio los espectadores se mostraron reservados con Mme. Galli; pero despues le prodigaron aplausos y ovaciones.

Para sólo cuatro noches ha venido la célebre *diva* á la corte de las Españas, y es lástima que no la veamos en *Carmen*, la ópera de Bizet, tan á la moda en Francia como en Italia, en Alemania como en Bélgica, y que es uno de sus mejores triunfos, segun fué una de sus mejores creaciones.

Massini se hallará probablemente en Madrid cuando se publique el presente número, y *debutará* en seguida con *Los Hugonotes*.

La Reszké le acompañará en su primera prueba, en union de la Torresella, Uetam y Broggi.—La representacion promete ser interesante, y el resultado no me parece dudoso.

El insigne tenor hallará, sin duda, aquí la acogida entusiasta que ha merecido en todas partes, justificando plenamente la fama y el renombre que le preceden.

El Sr. Blasco, residente en Paris, ha escrito—en el cuarto del *Grand Hôtel*—dato curioso, aducido por *La Correspondencia de España*—la comedia *La Posada de Lúcas*, estrenada recientemente en el teatro de la calle del Príncipe.

El festivo poeta se halla unido á la hermana de una Grande de España; ha vivido, y vive, en los círculos aristocráticos; envia crónicas tituladas *High-life* al periódico *El Correo*...., y, sin embargo, su última obra es una diatriba sangrienta, cruel, contra la nobleza.—*Cur tam variè?*

Podria perdonarsele semejante infidelidad á sus antiguos—á sus presentes ídolos—si la composicion fuese buena.

Pero—¡ay!—la verdad me impide decir que lo sea. A no ser por su diálogo vivo, chispeante, epigramático, la caída habria sido mortal.

Sin embargo, aplaudida en los primeros actos, el tercer concluyó entre significativo silencio y glacial indiferencia.

Mucho tiene que agradecer el Sr. Blasco á los actores, particularmente á Mario, que no omitió esfuerzos para salvar el buque, que zozobraba.

El Sr. Reus y Bahamonde, un orador del Ateneo, un pensador—nótese que no digo un libre pensador—ha llamado á las tablas del teatro Español cuestiones más propias de academias y liceos que de la escena.

*Mourir dudando* es un drama que revela el ingenio de su autor, al mismo tiempo que una profunda inexperiencia en los recursos y de los efectos teatrales.

Bien escrito, aunque mal pensado y mal desenvuelto, el éxito no ha pasado de mediano.

Simpático á la juventud, al talento, indulgente por naturaleza, no hará una critica acerba de esta produccion, objeto de vivas controversias literarias y filosóficas, limitándose á aconsejar al autor que cambie de camino, y que emplee sus relevantes facultades en asuntos ménos espinosos y ocasionados á catástrofes lamentables.

También ahora es justo repetir lo que escribí arriba: que á los intérpretes de *Mourir dudando*—á la Contreras, y á Rafael Calvo en especial—debe el Sr. Reus y Bahamonde, mucha parte, que su primer ensayo no haya sucumbido en las *dudas* del auditorio.

EL MARQUÉS DE VALLE-ALEGRE

18 de Febrero de 1882.

COSTUMBRES.

AVENTURAS DE CARNAVAL.

(CONCLUSION.)

IV.

**L** brigadier Lana apretó los puños sobre la mesa, con fuerza convulsiva, y tanto, qué hubo de hacerse sangre.

Y sin haber querido levantarse, se encontró de pié.

Este movimiento hizo volverse á la vez las cabezas de la máscara y de su acompañante.

Al ver al Brigadier, sin duda porque los miraba con ojos encendidos de cólera, quedóse ella como confusa y aturrida, y él dió á entender bastante la molestia que el encuentro le causaba, esquivando el compromiso de saludarle y ofreciendo el brazo á su pareja para salir de allí con una precipitación muy parecida á la fuga.

Con efecto, al marcharse la del albornoz apretaba el brazo de su caballero con el impulso instintivo que nace de la proximidad de algun peligro, y no se limitaban á andar deprisa; corrían.

Era una fuga indudablemente.

Al observarlo el veterano, que se apellidaba Lana, pero que no tenia nada de blando, hubo de convenir en que entonces no habia lugar á aquel proverbio del arte de la guerra, que recomendaba puente de plata para el enemigo que huye. Y emprendió la persecucion por los pasillos del regio coliseo.

El enemigo parecia tan aturrido, que, pudiendo salvarse fácilmente, echándose á nado en el mar del baile, se metió por uno de aquellos canales en que al vigoroso crucero que le seguia no habia de serle difícil cerrarle el paso.

Y sucedió como debia suceder.

—¡Teniente Godinez!—clamó el Brigadier, dándole alcance de una manera brusca en sitio donde, por fortuna, no habia otros testigos en aquel momento.

Detúvose el teniente muy á pesar suyo, y su pareja hubo de imitarle, con gran contrariedad, tanto más visible, cuanto más procuraba disimularla agitando continuamente el abanico, porque temblaba la mano agitadora.

La voz del Brigadier era imperiosa; no con el imperio que da la costumbre del mando, y que no lastima á quien se impone: era imperiosa con el tono que da á la voz la cólera mal reprimida. Así, el jóven militar, que, en tal circunstancia y en tal sitio, no se creia en el caso de recibir órdenes de nadie, se limitó á responder con sequedad:

—¡Presente!

—Deseo saber si camina V. tan aprisa por esquivar el saludarme.

—Mi Brigadier—repuso el teniente, costándole gran trabajo mantenerse en los límites del respeto—tengo el honor de saludar á V. ahora, que le veo, esperando me haga V. la justicia de creer que, si antes le hubiera conocido, él hubiera saludado.

—No le digo á V. que me dispense, porque sigo creyendo que me vió y que no le convenia conocerme—añadió el irritado jefe.

—¡Caballero!—exclamó Godinez, cuadrándose cuanto le permitian los apretones que le daba la máscara del albornoz;—no he de imitarle á V., porque desconozco los motivos de dirigirme la palabra en semejante tono; pero, cualesquiera que sean, no reconozco en hombre alguno, absolutamente en ninguno, el derecho á dudar de la palabra mia.

—¡Señor teniente! ¿Es ésta la manera de hablar á sus superiores?—prorumpió el jefe, acercándosele amenazador.

—¡Señor mio!—repuso Godinez, sin perder el aplomo, en medio de su viril energía—¡Aquí no hay superior ni inferior! ¡Aquí hay un hombre ofendido por otro en presencia de una mujer á quien acompaña; un hombre que aun tiene demasiada prudencia, obedeciendo á respetos que el ofensor parece desconocer.

Si no se hubiese hallado el Brigadier tan obeceado por los celos, le habrían llamado la atencion la serenidad y el aplomo de Godinez, que no indicaban, á la verdad, ningun remordimiento de conciencia.

—Tiene usted razon, que hay un hombre ofendido—murmuró con ronco acento, casi al oido del teniente—un hombre que quiere saber por qué tiembla, y se turba, y parece quiere huir de su presencia esa mujer, que tanto se apoya en el brazo de usted....

Escudó Godinez con su cuerpo á la del albornoz y miró á su jefe con asombro, en lugar de mirarle como correspondia á la exigencia. Comprendió ya que padecia aquel hombre una equivocacion que le cegaba, y no quiso imitarle dejándose cegar igualmente por la indignacion.

—Mi Brigadier—le dijo entonces en tono respetuoso, aunque con firmeza—veo que se halla V. obeceado por un error lamentable y debo desvanecerlo. Puede V. tranquilizarse; se lo aseguro bajo palabra de honor. Si esta máscara le parece turbada, es que se ha asustado por la equivocacion de usted. Una máscara es un sagrado cuando no falta á nadie. Dispense V. que se lo recuerde. Beso á V. la mano.

É inclinándose cortésmente, el jóven dió media vuelta para dirigirse al salon con su pareja.

Pero el ciego estaba muy lejos de ver claro todavía. Habéndole parecido un tanto ambigua la explicacion, vino á quedarse más á oscuras que antes; que es lo que ocurre á todos los obeceados cuando la luz no los hiere de lleno en los ojos del alma.

—Señor Godinez—dijo, tornando á atajarle el paso—no quiero dudar de la palabra de V.; pero en este caso necesito la evidencia para convencerme, por motivos que usted debe comprender fácilmente.

—Pues dispense V. que yo no comprenda su obeceacion; y en cuanto á mi deber.... aquí no tengo otro que el de hacer respetar á esta máscara.

Esto diciendo, el jóven militar se desprendió del brazo de la del albornoz, á quien á cada momento se veia tem-

blar y sobrecogerse más, y se puso delante de ella, avanzando un paso hácia su jefe con resolucion imponente.

—¡Godinez!!—clamó el Brigadier, midiendo á su subalterno con la mirada y cerrando los puños.

—¡Caballero!—repuso el teniente, retándole con la mirada suya.

—¡Esa máscara lleva un traje que me es demasiado conocido para que no tenga el derecho....

Y enteramente ciego el Sr. Lana por sus celos, forcejeó por apartar el obstáculo del cuerpo de Godinez, con objeto de alcanzar á la máscara, que dió á correr arrojando un grito. Acudió gente, y cuando el jóven, forcejeando tambien, decia:

—¡Esto es indigno, señor mio! ¡Fuera de aquí podrémos ventilar ese derecho!....

El Brigadier cejó, replicando con rabia:

—¡Corriente! ¡oh, sí.... cuanto antes!....

Al decir esto, vió á la del albornoz, que se hallaba á unos veinte pasos, y que no podia continuar su fuga con rapidez, por haberse interpuesto un grupo de máscaras en su camino.

A causa de lo violento de la agitacion, se la habia roto la cinta que sujetaba la careta, y ésta, al desprenderse, no pudo ser repuesta tan pronto, que no diese tiempo al Brigadier para ver el rostro que ocultaba.

Y verle, soltar una sonora carcajada y tender la mano á su subalterno, mirándole con lástima, con una lástima que resultaba burlona como la carcajada, fué cosa del propio momento.

—Perdone V., mi buen Godinez, perdone V. lo que haya podido mortificarle con una obeceacion verdaderamente lastimosa, y que procede de un abuso de esa criada de mi señora, porque no creo que ella la haya autorizado para venir al teatro Real con uno de sus trajes más preciosos y para usar hasta su careta y sus guantes.

Habiendo dado el Brigadier la precedente explicacion en voz alta, fué circulando inmediatamente de grupo en grupo, con la algazara que tales *quid pro quos* suelen ocasionar en los bailes de máscaras.

Pero se habian cambiado los papeles. Al principio se burláran del Brigadier, creyéndole marido engañado, y entonces se reian del jóven que con tanto calor caballeresco habia tomado la defensa de una criada, sin duda para hacer presumir á la gente que se trataba de una dama y de una gran conquista.

En este concepto el mundo se equivocaba, porque el teniente Godinez tendria otros defectos, pero estaba exento por completo del de la vanidad, sólo sintiendo que su jefe hubiera dado lugar á que fuese público aquel lance.

Tuvo, sin embargo, que pedirle excusas, á las cuales el Brigadier correspondió apoderándose afectuoso del brazo de su subalterno, á quien realmente apreciaba.

V.

Confuso Godinez, á pesar de este resultado, que era relativamente satisfactorio, pues debia esperar que Lana dispusese igualmente el atrevimiento de Anita, dirigió los ojos á donde ella debia encontrarse; quizás confiaba en que le aguardaria. El Brigadier miró tambien y.... se echó á reir, de mejor gana que la vez primera.

Reia al observar el desencanto del teniente, más que de ver á la atrevida doncella cogida del brazo de un turco gigantesco.

La nueva pareja se perdia entre los últimos grupos de máscaras, desapareciendo hácia el vestibulo del teatro.

Cuando Godinez quiso ir allá, cediendo á un impulso del amor propio, herido por el proceder de Anita, ya que no instigado por los celos, pues los celos no existen donde el amor se apaga, y acababa de evaporarse el poco que sentia hácia la doncella, se encontró con que le retenia el brazo cariñoso del Brigadier. Le retenia con bastante fuerza para impedirle hacer una calaverada; calaverada de marca mayor, puesto que trataba nada menos que de romperle la cabeza á un turco tan colosal.

—No me obligue V. á reprenderle en serio, amigo Godinez—le dijo.—Un jóven que, como V., tiene partido entre las muchachas de mérito, quedaria por completo en ridículo si se supiese que se habia comprometido por los caprichos de una criada, aunque sea bonita. Mañana la despidió de mi casa, y sepa V. que no la he despedido primero, hace ya mucho tiempo, por intercesion de mi esposa, que la aprecia demasiado, porque es hábil y laboriosa. Pero la tal doncella no limita sus habilidades á las faenas de la casa, que es más hábil todavía en engatusar novios. Ascendí á un primo suyo á sargento, por la mediacion de mi señora, y luégo supe que era tan primo de ella como usted. Despues tuve que enviarle á Cádiz por evitar que la prima le distrajese demasiado.

Godinez no quiso saber más de la doncellita, y suplicó al Brigadier que no volviese á recordársela.

Entonces Lana le refirió la causa de haberse presentado en el teatro Real aquella noche, lamentándose de la torpeza del criado, que no habia sabido decirle adónde hubiera ido de baile su esposa.

Y Godinez le recomendó que fuese á casa de los Condes del Muro, donde, en efecto, el bueno del Brigadier halló á su señora, muy alarmada por la inusitada tardanza del marido.

El despreocupado teniente de cazadores no ha podido olvidar la leccion que se desprende de estas *Aventuras de Carnaval*.

LUCIANO GARCÍA DEL REAL.

CORRESPONDENCIA PARISIENSE.

SUMARIO.

El Bosque; los primeros rayos del sol de Febrero.—La hora de las visitas.—*Sandwichs* y conversaciones.—Los bailes de la quincena.—Baile de trajes en casa de Mme. Guichard.—Baile de los salva-vidas bretones en el hotel Continental.—Sarah Bernhardt; su vertiginosa carrera; primeros síntomas alarmantes.—Un brazo que ve.—La manía de las antiguallas.—Nadie pase sin hablar al portero.

Algunos se imaginan que París está desierto, porque no oyen hablar más que de Niza, de Mónaco ó de Roma. A

pesar del sol y del cielo azul, á pesar de las violetas y de los naranjos, París sigue siendo el emporio de la elegancia, de las fiestas y de las flores.

El Bosque toma á ciertas horas un aspecto primaveral. Junto al verdoso césped, y por entre los árboles de ligeras ramas, se agita una verdadera muchedumbre de *bebés*, de nodrizas vistosamente ataviadas y de mujeres bonitas. No se ve un abrigo de nutria que no esté ornado por un ramo de violetas ó una rosa, ni un rostro que no se halle iluminado por la sonrisa.

Despues del paseo al Bosque, viene la hora de las visitas.

¡Qué susurro delicioso á la hora del té! Las faldas de raso, de terciopelo ó de simple paño se confunden en una sinfonia de matices, y los *sandwichs* circulan con las últimas noticias.

El juéves pasado hubo gran concurrencia de visitas en casa de la Marquesa de Lucarno.

Los personajes graves no pasaban del primer salon; pero una nube de señoras jóvenes y de señoritas ocupaba el salon de raso color de tila, con finos bordados Luis XVI.

Hablábase en aquella brillante sociedad del casamiento celebrado últimamente entre Mr. Busson-Brillant y made-moiselle Genoveva Baroche; de la union proyectada de Mlle. Laurent, hija del rico agente de cambio, con el Conde de Plenmartin, y finalmente, los ecos de Niza habian transmitido la noticia del proyectado enlace de la Duquesa de Elchingen con el Duque de Rivoli.

Decíase ademas que la linda princesa Juana Bonaparte no quiere dejarse ver desde que está desposada. Se habla, como por incidencia, de la nueva moda, digna del reino de las hadas, que consiste en servir una mesa sin más decoracion que un mantel de camelias blancas ó de rosas de Bengala.

La quincena principió con un baile *paré* y *costumé*, dado por Mme. Guichard, y en el cual se codeaban las *españolas* con las *maravillosas*, y las *increíbles* con las *gitanas*.

La dueña de la casa lucia un magnifico traje, copiado de Rubens: vestido de terciopelo negro, abierto sobre un delantal de raso color de oro antiguo, entrecortado de azabache. La manga se componia de bullones de raso y brazaletes de azabache y oro.

Madame Munkacsy, la esposa del célebre pintor húngaro, vestia un traje *Médicis*, tomado del cuadro de las *Infantas*, de Rubens: falda de raso color de oro antiguo, que se ve apénas bajo un delantal de raso negro bordado de azabache. La cola era de lampás florentino, marron oscuro, *brochado* de oro.

Una *Noche de Oriente*, de raso azul, salpicado de estrellas de oro, con velo de tul negro, sembrado de estrellas de plata, iba coronada, como Febo, de una media luna de brillantes.

Una *Española* llevaba, sobre una falda de raso color de cereza con volantes de blondas, un corpiño *Fanny Essler*, de raso en punta. Mantilla y rosa en los cabellos.

La generala Kodolitch iba disfrazada de *estatua de Sajonia*: vestido de raso blanco enrejado de oro; falda de tul, sobre la cual iban sembradas muchas flores. Corona de flores en los cabellos.

Madame de Artigues iba disfrazada de *Maria Antonieta*, con vestido de brocado color de rosa Dubarry, rameado de madre-silvas, abierto sobre un delantal de tul color de rosa. Unos *paniers* de tul iban cubiertos de guirnalda de madre-silvas. El corpiño se abrochaba con diamantes. Plumas de terciopelo y perlas en los cabellos.

Magníficas *toilettes* se hicieron igualmente, el viérnes de la semana pasada, en el baile de los salva-vidas bretones; baile colocado bajo el patrocinio de la reina Isabel y de una multitud de damas tan aristocráticas como bellas: la Duquesa de Fernan Nuñez, la Marquesa de Altavilla, la Duquesa de Valencia, la Marquesa de San Carlos, las Condesas de Knefstein y de Kesser, la Marquesa de Bassano, la Vizcondesa de Peyronny, la Baronesa Michel, y otras cuyos nombres no recuerdo en este instante.

Los vestidos de baile eran en verdad suntuosos. Jamas he visto aliarse el lujo con los trapos de una manera tan evidente. El brocado de oro, bordado de perlas, no se desdena uniéndose con los encajes y la gasa; se ponen á las flores más modestas hojas de diamantes; gracia y riqueza, todo concurre á hermosear á la mujer.

El traje que más llamó la atencion fué el vestido *color de rosa*. Imagínese una falda de raso, color de rosa, cubierta por un lado con una gruesa guirnalda de rosas grandes; una segunda falda de raso negro, blanco ó celeste, se abre sobre esta especie de valla perfumada, y va ribeteada á su vez de rosas más pequeñas; á todo el rededor de la cola y del corpiño, en punta, los mismos adornos de flores.

Un vestido de raso color de maíz, bordado en relieve, de arabescos de felpilla y cuentas, iba acompañado de una cola de encaje, sobre la cual se extendia un magnifico ramo de flores. El corpiño, en punta, escotado en cuadro á lo Enrique II, sin mangas, con flecos de perlas á guisa de hombreras, se enlazaba de una manera invisible.

Otro traje, por el contrario, tenia un delantal inundado de encajes y una cola de brocado.

La Baronesa Michel, tan bella con sus cabellos empolvados, parecia destacada de algun cuadro antiguo de familia; llevaba un vestido de damasco encarnado, orlado de rosas, con túnica de muselina de la India, recogida por un lado con un ramo de rosas encarnadas.

La Condesa de Kessler llevaba un vestido de raso blanco, con broches de perlas; frac Fontanges, de terciopelo color de rubí, collar de perlas y diadema de diamantes.

La Condesa de Knefstein vestia de raso negro, bordado de cuentas blancas, y llevaba en la cabeza plumas de color de rosa.



Un vestido de señorita me llamó la atención, entre otros; era de tul color de rosa; la cintura, de moaré muy ancho; corpiño de moaré, y rizado grueso de moaré en el borde inferior de la falda, todo de color de rosa.

El baile estuvo muy animado, muy brillante y terminó con una rifa ó *tombola*. Ha sido indudablemente uno de los más hermosos bailes del invierno, por lo ménos de los bailes por suscripción. Créese que no será el último de este género.

No todo es gloria y beneficios en la carrera de los artistas de fama, sobre todo cuando se traduce en una carrera vertiginosa por casi todos los países del mundo, como la que sigue la célebre y singularísima actriz Sarah Bernhardt.

No sé quién ha dicho, tiempo há, que sólo las débiles mujeres eran capaces de semejantes prodigios de vigor. En un baile, por ejemplo, criaturas delicadísimas, que cualquiera creería derribar con un soplo, polkan ó valsan sus veinte kilómetros por noche. Pero todos estos ejercicios coreográficos no son nada en comparación de la existencia abrumadora de una actriz que, como Sarah Bernhardt, se propone ceñir el mundo con un cinturón de sus pasos.

De nada sirve ser de fino y templado acero; llega un momento en que se traspasa el límite de lo posible.

Ya en Rusia, Sarah Bernhardt había sentido por primera vez un grave ataque. Ahora acaba de tener, en Génova, un espantoso vómito de sangre en plena representación.

Por fortuna llega al término de una odisea, que haría perfectamente en abreviar.

No hay sino reflexionar que, cuando emprendemos un simple viaje llamado de recreo, que no dura generalmente más de un mes, nos asusta de antemano la perspectiva de las tribulaciones, de las sorpresas y de los tumbos que la excursión nos reserva.

Calcúlense los trabajos que debe imponer una peregrinación atravesando mares, montes y valles; que nos hace pasar bruscamente por todos los climas, por todas las mesas, por todas las camas de posada ó hotel, por todas las corrientes de aire, por todas las sacudidas.

¿Cómo puede resistir un cuerpo humano á tan delirante carrera?

¡Y si debiera, al término, encontrar el reposo!... Pero no; ya los carteles del Vaudeville anuncian su próxima reaparición en este teatro parisiense, y aun se dice que Victoriano Sardou le prepara «una magnífica agonía», en el drama que tiene actualmente entre manos.

X. X.

París, 16 de Febrero de 1882.

### LA ESPERANZA.

SONETO.

Grato perfume de celeste rosa;  
Dulce remedio para el pecho herido;  
Sueño del porvenir siempre querido;  
Estrella refulgente y misteriosa;

Ilusion ideal y vaporosa,  
Que las penas del alma da al olvido;  
Consuelo para el bien que se ha perdido;  
Joya de nuestro ser la más preciosa.

Vén, sombra celestial, que con tu encanto  
Mi espíritu se arroba y se extasia;  
Mitigue tu virtud mi acerbo llanto;

Escuche yo tu célica armonía,  
Y sienta envuelto en tu rosado manto  
Mi triste corazón y el alma mía.

AMALIA CAMPAÑA Y CAMPOS.

Antequera, 1882.

### EXPLICACION DEL FIGURIN ILUMINADO.

Núm. 1.679<sup>o</sup>.

(Corresponde sólo á las Sras. Suscriptoras á la 1.<sup>a</sup> y 2.<sup>a</sup> edicion de lujo.)

Trajes de *soirée* para señoritas de 16 á 18 años. Vestido de faya azul celeste y tul bordado. El corpiño va escotado, y la aldetá, plegada desde la cintura, va doblada hácia dentro. El corpiño va cubierto además de una chaqueta de tul bordado, que lleva por encima una guarnición plegada, prendida al pecho con un ramo de *miosotis*, cuya guarnición se extiende por cada lado, en forma de abanico, hasta la sisa, que va cubierta de un rizado de faya y de un bullon



41.—Vestido de cheviot. (Explicación en el verso de la Hoja Suplemento.)

42.—Vestido de lana y raso maravilloso. (Explic. y pat., núm. VIII, figs. 41 á 51, de la Hoja Suplemento.)

de tul, sujeto al brazo con un brazaete de terciopelo azul. Dos ramitos de *miosotis* en las mangas. Un camisolín, fruncido en el escote y guarnecido de un rizado, cubre los hombros. Cinturón y lazos en el costado, de terciopelo azul. La falda va formada primero de un volante plegado, cuya extremidad inferior va doblada; de una guarnición de tul bordado, y de un tableado que termina en unos plegados de tul al sesgo, fijados con unos ramitos de *miosotis*, y, por último, de un volante pequeño.

Traje de baile, de raso color de camaron, tul y encaje. El corpiño-frac va escotado en redondo y ribeteado de un bullon de raso, que se cubre con una red de cuentas blan-

cas. La manga, corta, forma punta. La aldetá, también en punta por delante, forma á cada lado de la cola de tul dos largos faldones ribeteados, de una guarnición de encaje en forma de conchas. La falda va bullonada, hasta los dos tercios de su altura, bajo una red de cuentas, y termina en un tableado, una guarnición de encaje y un volantito tableado.

### ARTÍCULOS DE PARÍS RECOMENDADOS.

Una aceptación que aumenta cada día ha hecho del *extracto de heliotropo blanco* el perfume por excelencia. Todas las damas elegantes aromatizan sus ropas al heliotropo, en el que han encontrado un recurso inestimable para difundir en torno suyo un perfume exquisito, sin que á ellas, ni á las personas que las rodean, les sea molesto en lo más mínimo: basta derramar algunas gotas de este extracto sobre la orla de la falda para conseguir el objeto.

A propósito de heliotropo blanco, hay que hacer constar que, mucho ántes de la Exposición de 1878, la casa Guerlain había creado este delicioso extracto, y se había asegurado la propiedad del mismo, haciendo el depósito que marcan las leyes; por consiguiente, todas las casas que hoy fabrican el extracto de heliotropo blanco hacen una falsificación, pues en realidad no se conocen heliotropos blancos. Semejante designación no fué más que una marca de propiedad, aplicada por la casa Guerlain, la que con ella daba á entender que su extracto era incoloro, puro como el agua, y no manchaba la ropa ni los encajes. Así, las personas que gustan de los perfumes no deben olvidar que el extracto de heliotropo blanco es el más delicado y el mejor de los perfumes, lleno de finura y de distinción, y que es una creación de la casa Guerlain, 15, rue de la Paix, en París.

**GOTAS CONCENTRADAS** para el pañuelo.—E. COUDRAY, perfumista, 13, rue de Enghien. Todos estos perfumes, de cualquier clase que sean, como se hallan concentrados en un volumen reducido, exhalan aromas exquisitos, suaves, duraderos y de buen gusto.—Medalla de oro y cruz de la Legión de Honor en la Exposición Universal de París. (Véase el anuncio en la cubierta.)

Verdadera AGUA DE BOTOT, único dentífico aprobado por la Academia de Medicina de París.—POLVOS DE BOTOT, dentífico con quina.—Deposito general en París, 229, rue Saint-Honoré.—Deposito: Boulevard des Italiens, 18, y en casa de los principales comerciantes.

### SOLUCION AL GEROGLIFICO DEL NÚM. 4.

La vida es una montaña, que se sube despacio y se baja rodando.

La han presentado las Sras. y Srtas. D.<sup>as</sup> María Nuñez Muñoz.—D.<sup>as</sup> Elodie Arenas y Rodríguez.—D.<sup>as</sup> Margarita Yag.—D.<sup>as</sup> Natividad Atoche.—D.<sup>as</sup> Cecilia Hernandez.—D.<sup>as</sup> Arsenia Rodriguez.—D.<sup>as</sup> Baldomera de Mazorra.—D.<sup>as</sup> Matilde de Calvillo.—D.<sup>as</sup> Virginia de Ortega.—D.<sup>as</sup> Soledad Morales.—D.<sup>as</sup> Plácida Eduvans y Diston.—D.<sup>as</sup> Hilariá Sanchez Lopez.—D.<sup>as</sup> Elisa Pérez.—D.<sup>as</sup> Carolina Rodriguez.—D.<sup>as</sup> Amalia Gonzalez.

### GEROGLÍFICO.



LA SOLUCION EN UNO DE LOS PRÓXIMOS NÚMEROS.

Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET, de París, con tintas de la fábrica Lorilleux y C.<sup>a</sup> (16, rue Suger, París).



*Imp. Godechaux & Co. Paris.*

Nº 1679P

# LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

Administracion Carretas 12 pral.

M A D R I D

*Perfumeria de lujo. Guerlain. 15. rde la Paix. Paris*



PATRIMONIO  
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR  
DE LA HABANA